



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

PROPIETARIOS DE PERIÓDICOS
IGNACIO ESCOBAR



Es *La Época* el decano
de la prensa madrileña;
y pues reconocen todos
su importancia manifiesta,
voy á presentar á ustedes
al Marqués de Valdeiglesias.

Lit. de Bravo, Desengaño, 14 y Carbon, 7. Madrid.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—La eterna sonrisa, por Eduardo Bustillo.—Arriba y abajo, por U. Segarra Balmaseda.—Confiteor, por Juan Pérez Zúñiga.—El que no llora no mama, por José Jackson Veyán.—Desencanto, por Sinesio Delgado.—La calle de Sevilla, por Benjamín Ibarrola.—Por lo flamenco, por Carlos Noreña.—Mi amiga, por Fiacro Yráyoz.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Ignacio Escobar.—De la última remesa.—Ya se sabe..., por Cilla.



Dicen que la Primavera se ha vendido al oro de los paragueros, y debe ser verdad, porque no ha cesado de llover en todos estos días.

Las mañanitas de abril cantadas por los poetas abonados á album, no convidan á pasear por las alamedas del Retiro, y nadie osa echarse á la calle menos de las doce, cuando el sol finge que nos calienta. Entonces nos comunicamos nuestras impresiones con las manos metidas en los bolsillos y dando diente con diente:

—¿Ha visto V. qué tiempo?

—Horrible.

—Parece mentira que ande en esto la mano del Supremo Hacedor.

—No; debe ser cosa de la cuñada.

En algunos teatros la gente está como la temperatura. En el de la Zarzuela sobre todo, nótese una frialdad que espanta. El respetable público oye hablar en el escenario con la misma tranquilidad que si oyese llover, y no hace muchas noches hemos visto á la mitad de los espectadores con la cabeza recostada en la butaca y los ojos cerrados.

—¿Qué tal la función?—preguntamos á uno en el pasillo.

—Hombre, yo no sé. Los cómicos deben ser buenos, pero ni mi señora ni yo hemos entendido una palabra.

—Entonces ¿á qué vienen ustedes?

—Venimos á leer *La Correspondencia* y á echar un sueñecito.

En el teatro de la Comedia la cosa varía. Allí se les entiende más, como dice una señora que conoce el significado de las palabras *bambino*, *andate*, *fratello* y *Dio*, pero tampoco se entera la gente, como fuera de desear.

Un asiduo concurrente á la Comedia leyó el anuncio de la obra *La colla di Sapone* y la tradujo así: *La cola del salmón*.

* * *

Días pasados estrenamos Ayuntamiento, y ya empieza á deformarse.

Se parece en esto á esas botas de cuarenta y cuatro reales que se compran hechas. El primer día aprietan un poco, después anda V. perfectamente y hasta parece que hermocean el pie; á los ocho días se las va V. á poner y resulta que en vez de botas se ha comprado V. dos cartapacios.

El nuevo Ayuntamiento ha anunciado grandes economías en el presupuesto y mucha moralidad, muchísima moralidad.

Ya nos contentaríamos con que barriese un poco mejor las calles y les hiciera trajes nuevos á los guardias, algunos de los cuales parecen espanta-pájaros en putrefacción.

Por lo demás, las ordenanzas se cumplen que es un gusto. No puede V. sacudir desde el balcón el polvo de un sombrero, sin que suba un municipal á imponerle multa, y en cambio va V. por la acera tranquilamente y se expone á romperse la cabeza contra el hierro de un toldo, ó á que le barran ó á que le rieguen á V. desde un piso principal, confundiéndole con un geranio doble.

En cierta ocasión el autor de estos renglones fué llamado ante la alcaldía del distrito por haber faltado á las ordenanzas municipales.

—Comparezca el infractor—exclamó solemnemente el teniente de alcalde.

Y me presenté yo, hecho un infeliz, porque á mí las autoridades me dan mucho miedo, por su falta de cultura y sus arrebatos naturales.

—¿Acostumbra V. á verter la espuerta en la vía pública?—me preguntó el alcalde.

—¿Yo?

—No lo niegue V. He aquí el cuerpo del delito.—Y me presentó un sobre con mi dirección, que arrojado por mí á la calle, había ido á parar á un montón de basura.

—Señor alcalde—no pude menos de decirle con el mayor respeto,—mientras tengamos autoridades como V. S., nada tendrá de particular que llegemos á verter la espuerta y á verterlo todo. ¡Esta manera de gobernar ha de conducirnos á las mayores calamidades!

* * *

Anúncianse muchas bodas para el tiempo en que brotan las lilas.

Algunas jóvenes modestas preparan sus ropas blancas, y se ocupan en *confeccionar* el indispensable vestido de gro que ha de servir para la ceremonia.

En casa de mi amiga D.^a Ramona hay estos días gran movimiento. Lola, la hija única é indivisible, se casa al fin con Secundino, porque á él le han dado un ascenso y siempre había dicho que, cuando esto sucediese, realizaría su ventura.

Los chicos estaban en relaciones desde 1875, á raíz de la restauración, y él sufría extraordinariamente, porque es persona de mucho juicio y no le gustaba tener entretenida á una joven años y años; pero ¡la escasez de recursos!...

Muchas veces le había dicho D.^a Ramona:

—Vamos á ver, Secundino. ¿Va V. á casarse ú qué?

Y él contestaba con los ojos llenos de lágrimas:

—Antes de dejar de cumplir mi palabra, preferiría que me mataran como á mi primo, el que cayó en poder de los moros y lo cortaron como si fuera queso.

Lola se había quedado muy desmejorada, por efecto de las relaciones y por otras causas que conviene ignorar; pero un tío de Secundino que se metió á conservador, porque tiene una viña que no es suya y anda á ver si no se la quitan, fué á pedir el ascenso del muchacho y todo se arregló á las mil maravillas.

Ahora Secundino anda á vueltas con el sastre á fin de que le concluya la levita para el sábado, y ella, que tiene unas manos de oro, está atareadísima con su vestido de paño de Lyon. Dos ó tres amigas serviciales le ayudan á coser y, por indicación de una de ellas, va á ponerle fleco alrededor, porque el fleco «hace otro tanto,» y quedará, de seguro, un vestido muy elegante.

A la ceremonia asistirá poca gente, porque á Secundino le molesta la algazara. La madrina y el padrino, las mamás de ambos contrayentes, dos ó tres personas de confianza y pare V. de contar.

A las ocho de la mañana contraerán enlace en San Ildefonso; después irán á tomar chocolate al café de San Antonio; enseguidita al Retiro, si hace bueno, y por la tarde á comer en el Habanero, á doce reales por barba.

Doña Ramona está haciendo acopio de sensibilidad para soltarla de una vez cuando la chica salga de la iglesia. Entonces piensa estrecharla contra su corazón, según costumbre, y comérsela á besos diciendo:

—¡Hija de mi alma! ¡Dios te haga tan feliz como mereces! Secundino es bueno: lo principal es que le sepas llevar el carácter... etc., etc.

Ya tendré al corriente á mis lectores de todo lo demás que ocurra en el futuro matrimonio, y cierro por hoy la crónica, besando á todos la mano.

LUIS TABOADA.

LA ETERNA SONRISA

No es Pepe un hombre festivo de los que en Madrid abundan, que hasta las cosas más serias tratan siempre en son de chunga;

y sospecho que se engaña quien hombre feliz le juzga, por la cara que le encuentra cuantas veces le saluda.

Porque aquella sonrisita que en sus labios se dibuja y está allí estereotipada como un texto de lectura, ni expresa satisfacciones, ni amabilidad acusa, ni traduce el gozo franco, ni amaga la fina burla.

Es una mucca endiablada que Pepe al espejo estudia, como histrión que ensaya un gesto que el aplauso le asegura.

Podrá salir sin corbata, ó con el lazo en la nuca; sacará los pies descalzos ó la cabeza desnuda;

pero en su sonrisa el triunfo de todos sus planes funda, la luce á diario, y sin ella no se echa á la calle nunca.

Y como sonrío siempre, y, al sonreír, disimula, y tras los dientes que enseña las intenciones oculta,

al ver la entreabierta caja, más denegrida que ebúrnea, sospecho que allá en el fondo se fragua la mordedura.

Sonriendo dulcemente hace coro á la calumnia, y al mismo á quien despelleja, por propio interés, adula.

Su mujer, que le conoce, si se le acerca se asusta, porque ve en cada sonrisa la amenaza de una zurra.

Más temible es aquel gesto cuando más Pepe le endulza, ó con más arte le adorna para que en sus labios luzca.

Siempre que pide favores ó cuando paga en injurias, ó alguna maldad medita ó algo bueno en vano jura.

Y así calles y salones sonriente mi hombre cruza, como pagará que el fraude con falsas firmas circula.

Yo no fío en esos rostros que ni ante el dolor se turban, máscaras que al mundo embroman y que, al sonreír, insultan.

Que tras la eterna sonrisa recelo una mala industria, ó alguna traición que acecha, ó el mismo infierno que triunfa.

EDUARDO BUSTILLO.

ARRIBA Y ABAJO

Reprendiendo á Sixto frey Liborio, porque era un tuno que prestaba *ojos de buey* sin hacer caso ninguno de la tasa de la ley,

díjole: «Con tus diabluras, si á más del seis das dinero, tal vez infames usuras ocultes al mundo entero; mas no al *Rey de las alturas*.

La rápida lumbré viva de su mirada esplendente, que nadie en el mundo esquiva, todo lo ve desde arriba, cara á cara y frente á frente.»

—Entonces—repuso Sixto—prestaré al nueve, y veréis que engaño hasta á Jesucristo.

—¿Por qué?
—Porque el nueve, visto de arriba, resulta un seis.—
Fuera el padre de su centro, rió á Sixto la ocurrencia con que le salió al encuentro, y éste, sumando hacia dentro, dijo para su conciencia:

«Pues ríe, y goza renombre de ser frey Liborio un lince, poco hay en esto que asombre; le prestaré al nueve al hombre, y al seis á Dios; total, quince.»

Y así lo ejerció de cuajo; pero su afán al cascajo hízole mirar en breve el seis de arriba y de abajo, y hoy presta al sesenta y nueve.

De lo cual deduciréis que aún perdona algunos *reis*, porque á ver de otra manera los números, bien pudiera prestar al noventa y seis.

¿Lo haría al fin?... No lo he visto; pero sin perder de vista que era Sixto avaro y listo, pues nunca vi prestamista más prestamista que Sixto, murmuré: «Ya no es patraña lo de tu conciencia sorda, porque á Dios no se le engaña.» Y él contestó en voz extraña:
—Pero hace la vista gorda.

U. SEGARRA BALMASEDA.

CONFITEOR

(ARTÍCULO DE CONFITERÍA)

Sí, lectores, confieso mi pecado; soy extraordinariamente goloso, lo cual, aunque les tendrá á VV. completamente sin cuidado, á mí me da pie para confeccionar una compota de dulces reflexiones.

Para todo soy consecuente; y así como nunca renuncio á mis principios, jamás renunciaré á mis postres.

¡Qué sería de nuestra existencia si no estuviese á ratos endulzada por el chantillí, las yemas escarchadas y demás *legumbres* conocidas!

A mí que no me digan; la civilización no está basada en el paganismo ni en el cristianismo; lo está en la confitería.

Cállese Cicerón donde existe un Carlos Prast; ocúltese Juana de Arco donde aparece *La Mahonesa*; avergüéncense todas las alianzas políticas ante *La dulce alianza*, y reléguense por siempre al olvido los doce pares de Francia, excepto Roldán, cuyo descendiente, si no nos asombra con

sus caballerescas fazañas, nos deleita con sus variados caramelos.

¡Ah filósofos... *amargos!* Vosotros los que ensalzáis el telégrafo y el teléfono sin acordaros del tocino del cielo para nada; vosotros los que despreciáis á España por su atraso, ¿qué tenéis que decir de un pueblo que *produce* peladillas de Alcoy, mazapán de Toledo y otros elementos de civilización y cultura?

Vosotros los que impugnáis los conventos de monjas, sin duda porque desconocéis la repostería católica en sus diversas manifestaciones, ¿no juzgáis dignas de consideración á esas criaturas que, entre maitines y laudes, fabrican con santa devoción y excelente harina bizcochos salpicados de Ave-Marías y canela que parten los corazones?

¡Ah, lectores míos! Repito que soy golosísimo.

Hay quien me tacha de chico *almibarado*, y lo soy; pero por dentro nada más, así como hay quien goza con el jaleo, mientras yo prefiero la jalea; y creo que el ir á Alcalá para ver su famoso archivo y no visitar los célebres archivos de almendras garapiñadas, es como el afanarse por el turrón ministerial, ¡siendo tan rico el de Gijona!

Como es muy natural, dadas mis aficiones, me encuentro enamorado de la encantadora Pepita Melindres, natural de Yepes y sobrina de un ilustre confitero. La niña es de lo más meloso que se conoce, y su buen gusto está acreditadísimo. ¡Como que por una pera en dulce con huevos hilados daría cuanto tiene!

Su frente es tersa cual barra de finísimo turrón; sus ojos, dos *expresivos* bombones; su boca una delicada yema de sonrosado baño á la que comunica frescura la fila de blancos confites de menta que en su interior aparecen; su cabello es cabello de ángel, y su carne debe ser carne de membrillo.

¡Qué vida tan dulce nos espera!

Sólo nos falta tomar casa en la plaza de las *Capuchinas* y encomendarnos á nuestros dos santos predilectos: San Isidro, protector de las rosquillas tontas, y San Antón, abogado de los panecillos simples.

Por supuesto que todo el mundo se ríe de mi afición á las golosinas.

Voy al café, y al pedir el bistek consabido, me pregunta siempre el mozo:—¿Le quiere V. hoy solo, ó con azucarillo?

Hasta mis compañeros de oficina llaman al departamento de mi cargo «Negociado de las pastas,» porque suelo tener en mi mesa unas cuantas de casa de Martinho, que, por cierto, merece una estatua, mejor que Colón y otros zamacucos por el estilo, que apesar de toda su ciencia, desconocerían, de fijo, el acitrón y las natillas. ¡Miserables!

Queridos lectores: si tienen VV. el capricho de elegir un vicio para su uso particular, les aconsejo que opten por el mío; porque, al fin y al cabo, el hombre que se *achispa* con guirlache ó merengue, logra dulcificar su carácter y hacerse querer de todos, mientras el que se emborracha con vino se hace aborrecible á los ojos de la sociedad. Yo de mí sé decir que no conozco más borrachos simpáticos que los célebres bizcochos de Guadalajara.

En fin, señores; muchas más alabanzas podría tributar á los dulces; pero ceso ya; porque ¡son tan ingratos para conmigo!... ¡¡me proporcionan tan soberanas indigestiones!...

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

EL QUE NO LLORA NO MAMA

A todo lector que hubiere conocimiento conmigo: deudo, pariente ó amigo que este mi escrito leyere:

Autor de versos *muy buenos* y *modesto* y andaluz, que tiene dadas á luz doscientas obras lo menos,

A todo primo ó hermano en ciencias ó poesía, letras ó telegrafía, torpe moro ó fiel cristiano:

Por natural interés, doy, señores, el gran paso: me ahorco... es decir, me caso, para fines de este mes.

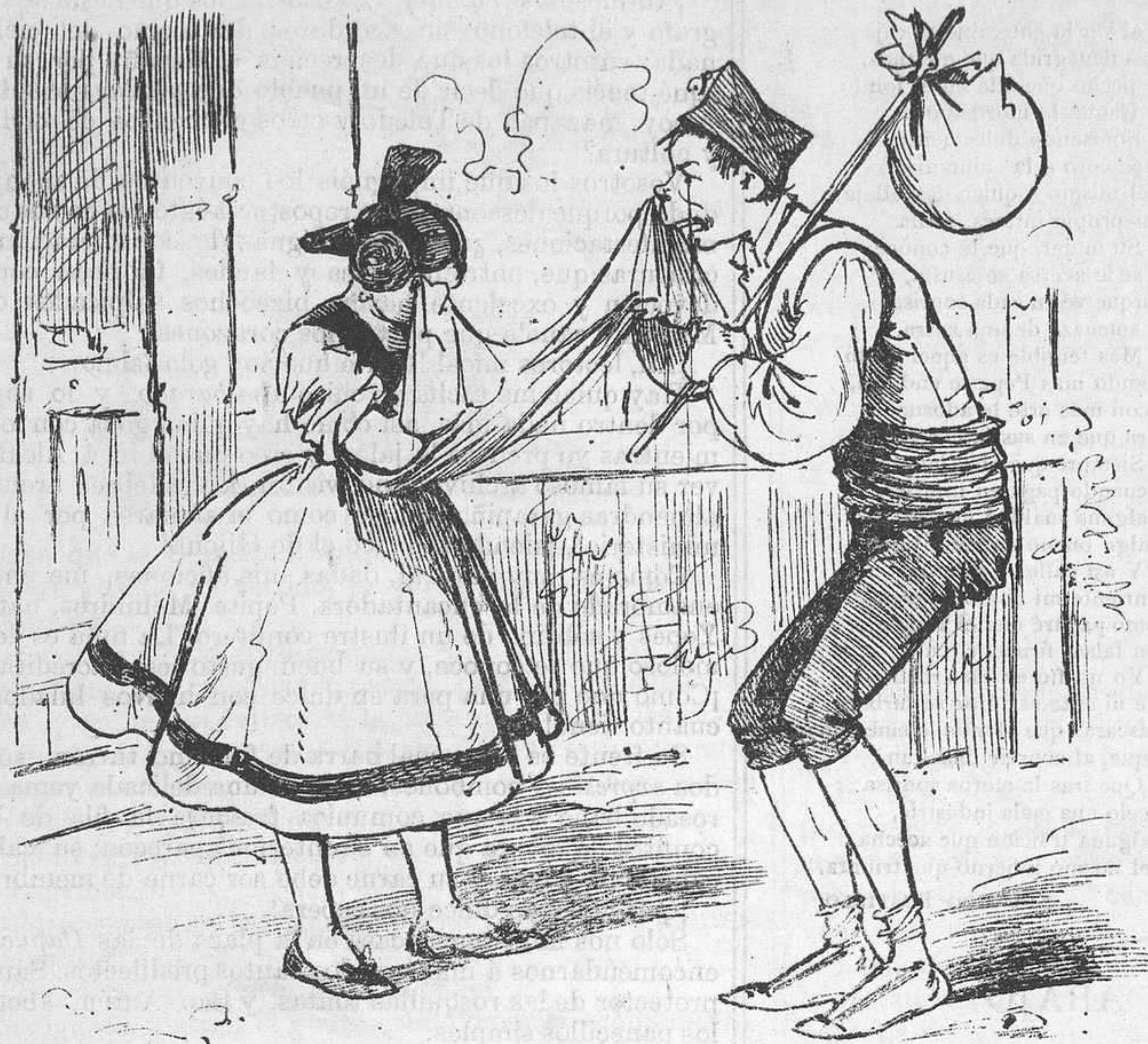
Ya varón ó ya mujer, á todos, sin vano alíño, decrépito, adulto ó niño, pobre ó rico: ¡Hago saber!

Mi futura me enajena, y mi decisión se explica, porque es una buena chica; ¡pero buena, buena, buena!

Que yo, modelo ejemplar, viudo de treinta y dos años, de ojos grandes y castaños y nariz muy regular;

Dios la colmó de mercedes: joven, guapa, de talento, graciosa, y... en fin, que siente no la conozcan ustedes.

DE LA ÚLTIMA REMESA



—No llores así, Pascuala, que aunque soy un animal, golveré de general pa que seas generala.



—Ya estoy tan despachao y tan compuesto... y ¿onde voy yo con esto?

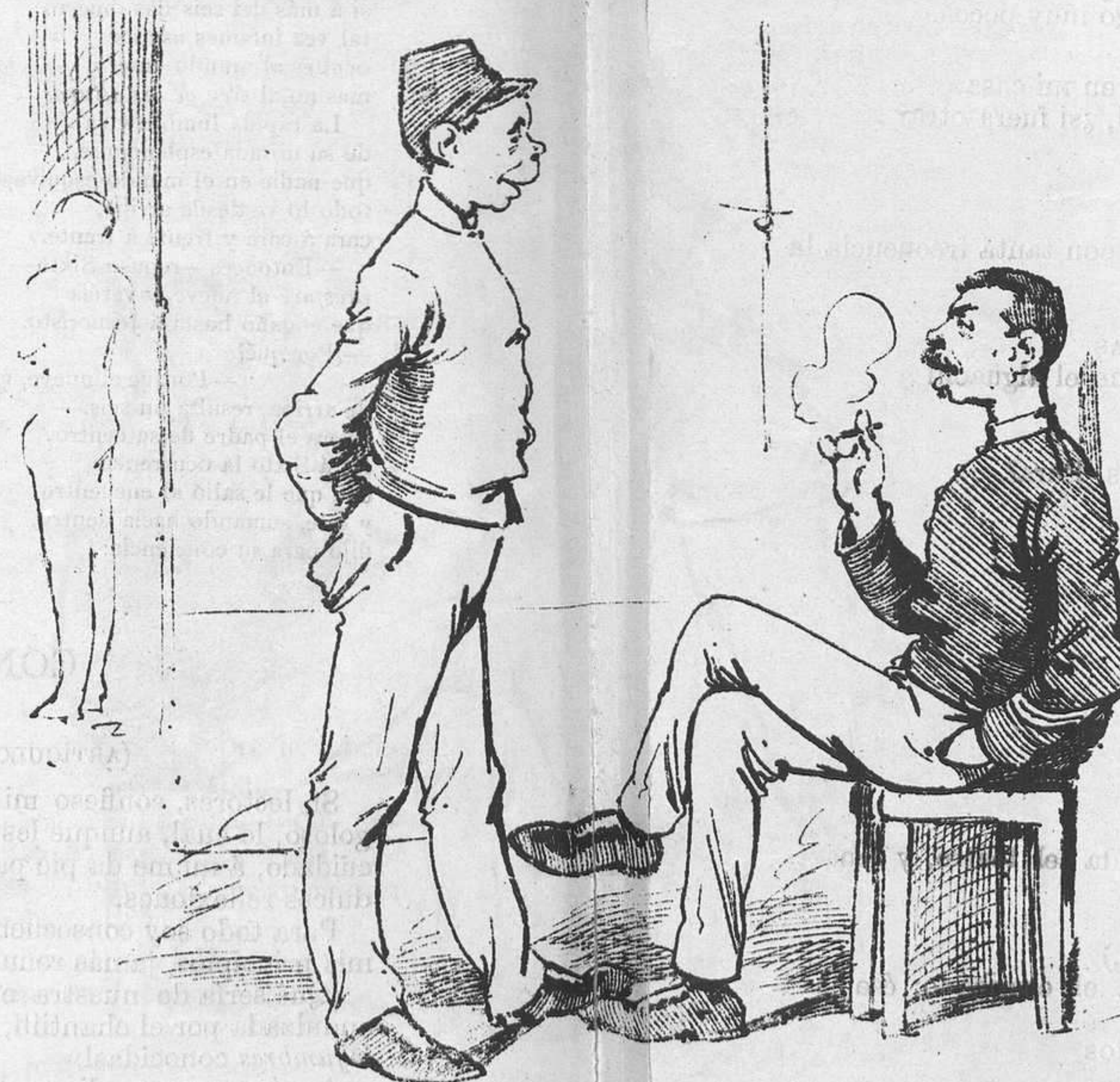


—Cuando sin miedo á una bala barro, limpio, salgo y entro, voy pensando pa allá dentro: ¡Si me viese mi Pascuala!



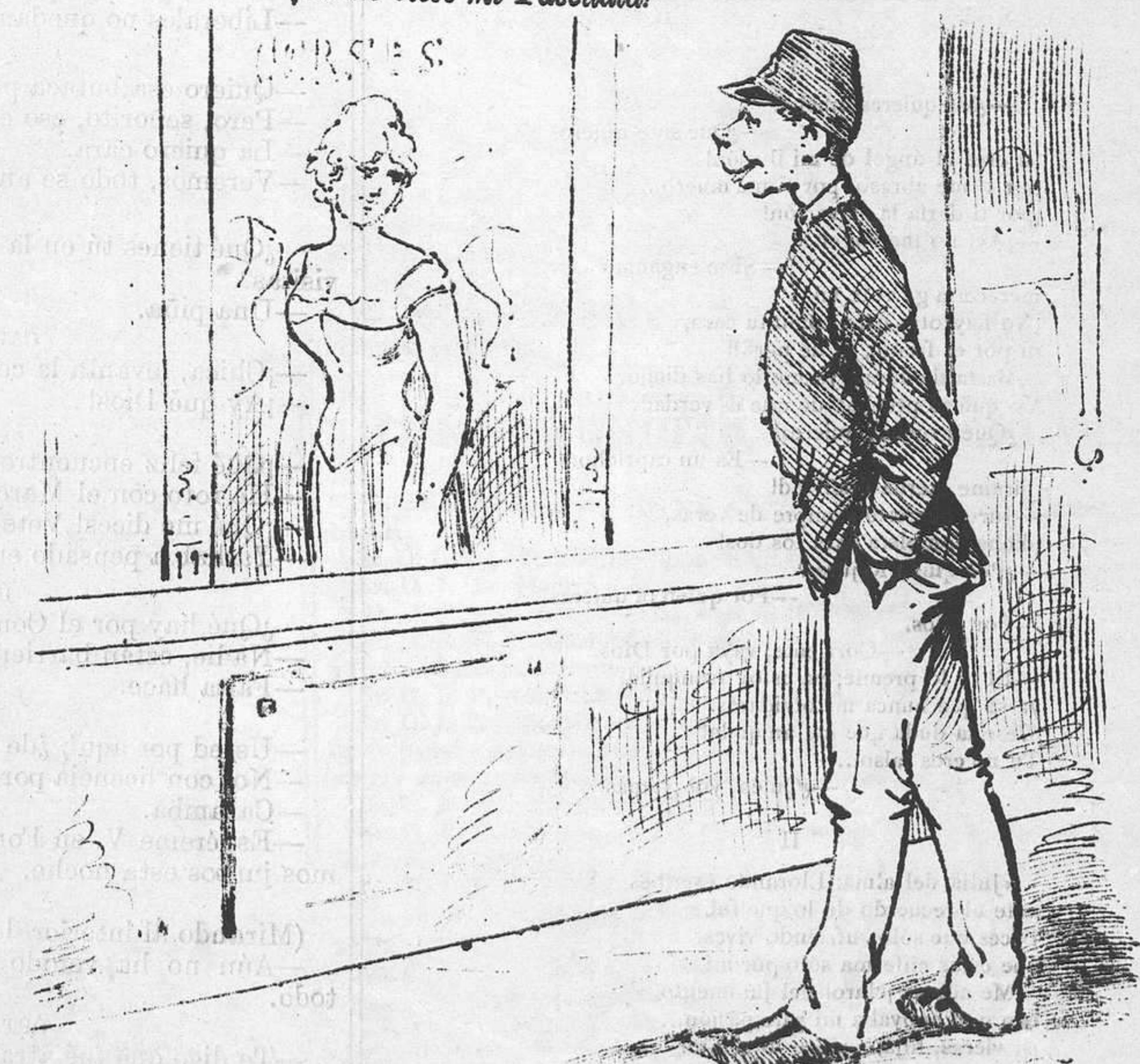
—Icen que hay que saludar á los jefes con la mano ercha... ¿Cuálá será?

Lit. de Bravo, Desengano. 14-y Carbon. 7. Madrid.



—Mi primero; allá en el cuarto de banderas están hablando de Viriato, ¿de qué compañía es?

—¿Viriato? Pus mira, no le conozgo, ¡como



—¡Qué cosas pasan en Madrill! ¿Pus no se ponen las mujeres casi desnudas en los escaparates? ¡Míá que si lo vieran en el pueblo!

LA REMESA

Arde en sus ojos la llama
feliz de un eterno edén
y se llama... ¡No está bien
decirles cómo se llama!

Con detalles tan sinceros,
creo no habréis de extrañar
que yo me vuelva á casar
teniendo cinco herederos.

La doctrina nos ordena
multiplicar con ahinco.
Yo no tengo más que cinco...
necesito una docena.

Sentado lo antecedente,
y que á dar voy el gran paso,
ya que sabéis que me caso,
debo decir lo siguiente:

Al dar mi declaración
como es costumbre y es justo,
no es tan sólo por el gusto
de la *participación*.

Es para daros motivo
á que me felicitéis
y vuestro agrado mostréis
con un *obsequio* expresivo.

La verdad es como un templo,
y al pedir no me propaso,
un reloj... pongo por caso,
ó unas botas... por ejemplo.

Un paraguas, un gabán,
un bolsillito *que suene...*
porque esta costumbre viene
desde los tiempos de Adán.

Son cosas que el uso trae;
y os advierto de pasada
que yo *no me compro nada*
hasta no ver lo que cae.

Mi propio rubor reporto,
y aunque la verdad encajo,
me cuesta mucho trabajo
porque siempre fui *muy corto*.

Aunque me dé qué sentir
doy al aire esta proclama:
¡El que no llora, no mamá!
¿Yo qué pierdo con pedir?

En estas críticas horas
tengo afectos verdaderos;
amigos *muy caballeros*
y amiguitas *muy señoras*.

Hay sastres que me prefieren,
empresarios y editores
á quienes hice favores,
y hasta *ingleses* que me quieren.

De modo que si es así,
y tanta amistad *no es guasa*,
van á *ponerme en mi casa*,
como dicen por ahí.

Por si las señas, hoy día,
de mi casa no sabéis,
RELADORES, DIEZ Y SEIS,
SEGUNDO, tenéis la mía.

¡Caballeros, al derroche!
Mi patrona admite ufana
encargos por la mañana,
por la tarde y por la noche.

Una cosa advertir quiero
con respecto á los regalos:
Los tiempos están muy malos...
¡No gastéis mucho dinero!

A mis *favorecedores*
hago otra advertencia franca:
Estoy bien de ropa blanca...
¡Mandadme *prendas mayores!*

JOSÉ JACKSON VEYÁN.

DESENCANTO

I
—¿Me quieres mucho?

—¿Que si te quiero?

¡si eres el ángel de mi ilusión!
por ti me abraso, por ti me muero...
¡por ti daría la salvación!

—¡Ay! no me engañes.

—Si te engañara

merecería garrote vil...

¡No hay otra cara como tu cara,
ni por el frente, ni de perfil

—Basta de flores; ya me lo has dicho.

Yo quiero pruebas de que es verdad.

—¿Qué pruebas quieres?

—Es un capricho:

¡júrame eterna fidelidad!

—Juro quererte siempre de veras,

¡dicha completa para los dos!

—¿Por quién lo juras?

—Por quien tú quieras.

—Por Dios.

—Corriente; vaya por Dios.

—Él te lo premie; ya estoy tranquila,

ya sé que nunca me olvidarás.

¡Cese la duda que me aniquila!

Tú no eres falso...

—¿Quién, yo? ¡Jamás!

II

«Julia del alma: Llorando escribes
ante el recuerdo de lo que fui.
Dices que sólo sufriendo vives,
que estás enferma sólo por mí.

Me acusas ¡claro! del juramento
con que apoyaba mi ruin pasión...
¡si vieras, hija, cuánto lo siento!

porque en el fondo tienes razón.

A Dios auxilio pides de paso,

pero es inútil por esta vez

La Providencia nunca hace caso

de tonterías de ese jaez.

¡No fuera malo que *Él* se ocupara
de lo que jura la humanidad!

La culpa tienen tu linda cara
y mi imprudente debilidad.

Para que aprendas, no hay peor cosa
que un caballero cuando hace el bú
tras una chica tan deliciosa,
tan adorable como eres tú.

Si no... recuerda lo que ha pasado.

Tú fuiste frágil, yo me atreví,

y en frío todo se ha terminado,

que siempre el fuego se acaba así.

Quien jura, niña, suele estar ciego;

¿á quién apura tal pequeñez?

Lo que se logra se deja luego...

¡No se te olvide para otra vez!

SINESIO DELGADO.

LA CALLE DE SEVILLA

(DESDE EL DERRIBO)

ESGRIMA

—D. Ramón, un momento, estaba esperando á V.

—Pues hombre, es raro, porque yo mismo no sabía hasta
hace unos minutos que iba á pasar por aquí.

—Sin embargo, no *opsta*, ¿lleva V. diez reales?

—¿En un décimo de lotería?

—No, en el bolsillo.

—Llevo más y algunos menos, según para qué.

—Si tiene V. corazón, oiga y *estremézase*.

—De ningún modo; tome V. una peseta y... abur. (Huye.)

—Con tres que no me escuchen, habré resuelto el jueves.

LOS DE LA LEGUA

—Adiós, galán.

—Hola, barbá.

—¿Qué hay?

—Ya no queda nada.

—Lo sé. (Ambos á cuatro manos) ¡Ah, el arte!

EMBOLADOS

—Zeñó Cosme, ¿usté tiene un liao?

—Ez veneno lo que da el Gobierno.

—Máz veneno es no fumarlo.

PRENSA

—Juana, ¿me traspasas un *Liberal* y seis *Días*?

—Liberales no quedan y *Días* tengo muy pocos.

AGENCIAS

—Quiero esa butaca para las siete en mi casa.

—Pero, señorito, eso es muy difícil, ¿si fuera otra?

—La quiero cara.

—Veremos, todo se andará.

HIG-LIFFE

—¿Qué tienes tú en la Peña, que con tanta frecuencia la
visitas?

—Una piña.

CARGAS PÚBLICAS

—¡Chica, levanta la cesta, que viene el alguacil!

—¡Ay qué Dios!

NITOUCHES

—¡Qué feliz encuentro! ¿cómo estás, Pura?

—He roto con el Marqués.

—¿Qué me dices! Vete por casa.

—Ya había pensado en ello.

ÚLTIMA HORA

—¿Qué hay por el Congreso?

—Nadie, están barriendo.

—Falta hace.

MILICIA

—Usted por aquí; ¿de reemplazo?

—No, con licencia por enfermo.

—Caramba.

—Espéreme V. en Fornos á la salida del teatro, y cenare-
mos juntos esta noche.

CURIA

(Mirando al interior del café Suizo.)

—Aún no ha venido mi hombre, el escribano; ése es el
todo.

ÓPTICA Y CUERNOS

—Te digo que fué atravesada.

—Pero hombre, si fué en los tableros del 2, junto á mí.

—Tú no ves toros.

—¡Adiós, lince!

PIGNORACIONES

—Estaba impaciente, ¿qué ha dicho?

—Al doce, con primera hipoteca.



—¡Pero hombre!
—¡Y gracias!
—No hay de qué darlas.

CLAVELES Y GARDENIAS

—Antonio, ¿te han empleado?
—En penales.
—Que dure mucho.

AL SALTO

—¿Dónde?
—Garduña, 33, 4.º, izquierda; tallan 1.500 reales.
LO QUE VAGA, LO QUE RUEDA
—Tomasa, que vienen los de la Higinia.

Por el teléfono,
BENJAMÍN IBARROLA.

POR LO FLAMENCO

Estoy chalao de chipé;
y haciendo por las paderes,
dende que á usté la filé,
¡más números!... que mujeres
hay envidiosas de usté.

¡Juí, qué gachí, mare mía!
Eso es gracia y simpatía,
y too lo demás es guasa;
y lo que es yo, cualquier día
me la llevo á usté á mi casa.

¡No que no! Y me busco pana,
y varillas, y tachuelas,
y tiestos de porcelana,
y le formo una peana,
¡y le enciendo un par de velas!

Y aluego tiendo un colchón,
allí, á la vera, en el suelo,
pa hincarme con devoción,
¡y rezarle una oración
como á las santas del cielo!

Que usté es la mujer más bella
que con donaire español
las calles de Madrid huella,
y en vez de llamarse Estrella,
debe usté llamarse Sol.

¿Quién como usté es celebrada
por su cante en las Vistillas?
¿Y quién como usté, salada,
pone un par de banderillas
al quiebro de una mirada?

¡Olé las niñas graciosas
que al bailar las habaneras
no son pelmas ni patosas,
y le erujen las caeras,
y se traen muy buenas cosas!

Si usté me quiere querer
—lo cual que bien puede ser,—
quírame usté, pero pronto;
que á mí no me gusta hacer
nunca papeles de tonto.

Ni me traigo aquí en su daño
ni tretas ni malas artes,
que en mi querer no hay engaño;
y si va usté á todas partes...
sabe usté que la acompaño.

Ni soy un tipo marchoso,
ni me gusta ni me alegra
acharar ni hacer el oso;
que usté tiene ropa negra,
y yo luto riguroso.

¡Conque estamos pata, eal!
Decida usté lo que crea
que le convenga mejor,
y sin más capote, vea
si le peta á usté mi amor.

Que yo únicamente anhelo
—¡y pongo á Dios por testigo!—
que para darme un camelo,
no me estén tomando el pelo
ni quedándose conmigo.

Venga pronto esa verdad,
que quiero la realidad
mejor que la incertidumbre;
¡y es una barbaridad
vivir con tal pesadumbre!
¡Sin bulos! No más trasteo;
acceda usté á mi deseo,
y decidase usté hoy,
que si me deja usté feo...
me dejará como soy.

CARLOS NOREÑA.

MI AMIGA

Tengo una amiga que á mi amor responde,
y casi siempre al terminar el día,
con otro amigo en dulce compañía
se marcha á pasear... ¡Dios sabe á dónde!

Ella es siempre conmigo cariñosa,
pero yo, por mi mal, lo he a'eriguado,
por más que tuvo singular cuidado
de no decirme semejante cosa.

Siempre que yo me pongo hecho una fiera
por su inconstancia y su traición perjura,
con palabras amantes me asegura
que está pensando en mí la noche entera;

y con empeño pertinaz la digo,
porque estas cosas nunca las tolero,
que no la extrañe si mejor prefiero...
¡que piense en él, pero que esté conmigo!

FIACRO YRÁVZOS.



Confieso mi debilidad; de todos los diarios madrileños, *El Liberal* es el que más me gusta.

¡Figúrense VV. con qué ilusión le compraría yo el viernes,
después del anuncio aquel en letras grandes!

Voy al artículo de fondo y tropiezo con lo siguiente:

«La mujer, toda abnegación, toda amor, toda poesía, necesita un alimento espiritual que ponga en actividad las energías y las dulzuras de su alma...»

¿Eh, qué tal? Todo para acabar en que *El Liberal* va á publicar un folletín.

¡Vamos, hombre! Si eso lo dice un periódico de provincias, ¡bueno le hubiéramos puesto Cavia y yo! Lo menos le llamamos cursi.



Conozco yo una andaluza
que tiene mucho salero
y no come más que mero,
langostinos y merluza.

Con esto me vuelve loco
á la larga ó á la corta;
¡y eso que á mí no me importa
y á mi familia tampoco!



Hemos recibido un tomo de poesías inéditas, del malogrado escritor D. Arturo Gil Santibañes, con cuya firma se honró el *MADRID CÓMICO* en su primera época.

La fama de su autor, que la muerte no ha conseguido borrar, nos releva de todo elogio.



Gozaba sueño plácido un borrico
y á grandes voces despertó un chico.
Alborotado el asno con las voces,
fuese al muchacho y le pegó dos coces.

Bueno que gastes bromas,
pero no sin saber con quién las tomas.



Cuenten VV. con una composición de D. Vital Aza para el número próximo.

Yo lo siento, pero no ha cabido en éste.

No quiero añadir que es de primera, porque por sabido se calla.



Al ver á miss Oceana,
que es, por cierto, muy barbiana,
decía anteanoche uno:

—¡Ay! no sabe usté la gana
que tengo de ser Neptuno.

Ha muerto en Reinosa el Sr. D. Benigno Echeandía, cuya amistad nos honrábamos, y persona unida por vínculos de parentesco al propietario de este periódico, D. Juan G. Rubio.

Reciba la familia del que fué nuestro amigo nuestro más sincero pésame.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Garcival.—Cartagena.—Si, señor, se ha recibido, pero no se puede publicar.

Sr. D. L. F.—Valladolid.—Son medianos.

Sr. D. J. C.—Madrid.—Ídem.

Sr. D. G. P.—Madrid.—Hay algunas incorrecciones.

Sr. D. R. V.—Valladolid.—Usted ha querido que resultara una gracia y ha resultado un atrevimiento.

Sr. D. L. P.—Madrid.—Algo ha ganado V., pero todavía...

Sr. D. J. T.—Madrid.—El amor hace milagros, verdad; pero no tantos como parece; ¿á que no consigue que haga V. buenos versos? *Milagro* y *sangre* no son consonantes. ¡De ninguna manera!

Sr. D. M. B.—Zaragoza.—No las hay.

Sr. D. A. D.—Santander.—¡Uy! Usted no se ha enterado de lo que llamamos asonancias.

Sr. D. J. G.—Carmona.—Déjeme V. de rosa. es cruentos.

Sr. D. S. H.—Cariñena.—Está bien hecho, pero es muy largo y no dice nada.

Sr. D. N. O.—Valladolid.—Una advertencia: Nada de pelos y nada de llamar ovillos á las seguidillas, ¿estamos?

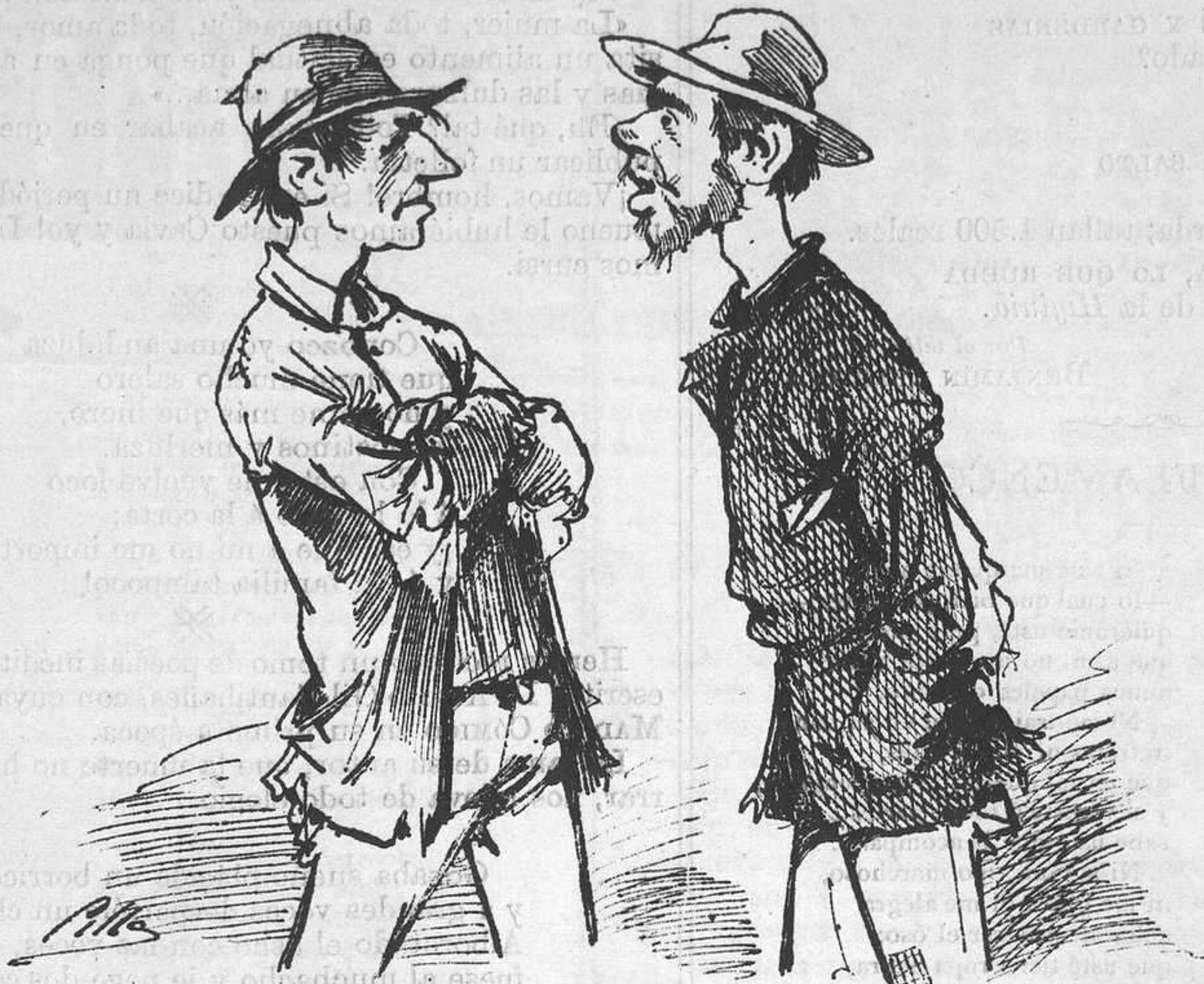
Sr. D. J. P.—Madrid.—Con perdón, no me gusta eso de la caza.

Sr. D. F. G.—Madrid.—¿De dónde saca V. que íbamos á conocer su cualidad de principiante? ¡Pues si casi no se nota!

Sr. D. J. B.—Madrid.—¡Si no tuvieran tantísimas vulgaridades!

MADRID, 1835.—Tipografía de MANUEL G. HERNÁNDEZ, impresor de la Real Casa, Libertad, 16 duplicado, bajo

YA SE SABE...



Nunca falta un roto para un descosido.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Precios de suscripción

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.
Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.
Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

Precios de venta

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.
 A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.
 Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes, y en provincias no se admiten por menos de seis meses.
 No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, Costanilla de los Ángeles, 7, pral.

DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ A CUATRO

7. MAGDALENA, 7, ENTRESUELO

LA CONFIANZA

EN VEINTICUATRO PLAZOS SEMANALES

Trajes á medida, lencería, camas, colchones, colchas, mantas, mantones, muebles y otros muchos efectos. Todos los géneros son superiores, y precios baratísimos, á lo que debe esta casa el gran favor que el público la dispensa. En las ventas al contado precios sin rival.

MADRID POLÍTICO

REGALO A LOS SUSCRITORES

DEL

MADRID CÓMICO

NÚMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS

AL POBRE DIABLO

14, DESENGAÑO, 14

Casa especial en calzado de caballero por lo elegante en la forma, y por su mucha economía.

PEINETAS DE NOVEDAD EN CELLULOIDE

Es una pasta que sustituye ventajosamente á la concha, en color rubio ó jaspeado, con la inmensa ventaja de que son *inrompibles*. Gran surtido y variedad de dibujos, pudiéndose hacer toda clase de encargos, en las formas y tamaños que se pidan.

Perfumetería de Frera, Carmen, 1

COMPañÍA COLONIAL PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA

CHOCOLATES
ACREDITADOS CAFÉS

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS DE 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARIS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20

Sucursal..... Montera, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

ESTABLECIMIENTO LITOGRAFICO

DE

LUIS BRAVO Y PEÑARROCHA

Desengaño, 14, y Carbón, 7 — MADRID

En este establecimiento se hacen toda clase de trabajos litográficos con perfección y economía.